

TOMAS REGALADO

La crisis del celuloide

El régimen comunista de Cuba no podrá enviar, como lo había planeado desde hacía años, su numerosa delegación a las Olimpiadas de Los Angeles "en solidaridad" con la Unión Soviética. Pero como la obsesión de Castro es ganar —en el campo que sea siempre y cuando sea en Estados Unidos o contra Estados Unidos— ha logrado que algunos amigos de La Habana le permitan enviar la más numerosa delegación a Los Angeles, no a las Olimpiadas, sino al Festival Internacional de Cine. Cuba ha logrado inscribir dos largometrajes y seis documentales, cantidad de películas realmente sorprendente y poco usual cuando se trata de un solo evento.

En Cuba, todo es fachada. El régimen es como una vieja familia que una vez tuvo recursos y que a la hora de sentirse en las mercederas del portafolio se enfundan en sus últimos galas, aunque en la cocina los fogones estén fríos y los Calderos vacíos.

Por eso el régimen no recitina recursos cuando de propaganda o de imagen se trata. Ahí están los tres documentales dirigidos por Estela Bravo, Los moriellos. Los que se fueron y Tupac Amaru, filmados en Miami, Nueva York, Washington y Perú. Copias de 16 milímetros de estas cintas están siendo distribuidas por decenas a los países, cineas, organizaciones o grupos que muestran interés por conocer cómo, según la versión de La Habana, viven los cubanos que se fueron a través de la embajada del Perú y del puente Mariel-Cayo Hueso. En algunos casos, la propia realizadora viaja con sus documentales para remachar, como hizo recientemente en Argentina, la propaganda con una charla sobre "cómo se mueren de hambre los cubanos en las calles de Miami y Nueva York".

El régimen, y específicamente su industria cinematográfica, quiere hacer su buen papel en Los Angeles como respuesta, primero a la crisis interna que sufrió la industria del cine que acaba de

En algunos casos, la propia realizadora viaja con sus documentales para remachar, como hizo recientemente en Argentina, la propaganda con una charla sobre "cómo se mueren de hambre los cubanos en las calles de Miami y Nueva York".

celebrar sus 25 años con varios documentales, la mayoría sobre el dictador Castro, y después por los triunfos del cine cubano exiliado, que se ha convertido en una poderosa arma política para denunciar al castrinismo.

Este es el caso del film *Condición Impropia*, de los cineastas exiliados Néstor Almendros y Rolando Jiménez.

Esta película, filmada en Europa y Estados Unidos, acaba de ser galardonada con dos importantes premios en Madrid. Trata de la repatriación en contra de los homosexuales en Cuba, de los infamantes campos de la UMAP (las Unidades Militares de Ayuda a la Producción) y otros desmanes de la dictadura, tanto que los voceros del régimen han acusado a sus realizadores de agentes "de la CIA". Esta también la película cómico-dramática *Guguaná*, del director Jorge Ulla.

En República Dominicana, donde se filmó *Guguaná*, el Partido Comunista acusó al film de ser "una película capitalista, porrajado y reafirmatoria que abusa de la buena fe del pueblo dominicano y que ofende a los siempre hermanos pueblo y gobierno de Cuba".

En el festival de cine de Valladolid, España, la embajada cubana se quejó oficialmente de la presentación de la película y, como de costumbre, acusó a su realizador "de ser agente de la CIA", como si la famosa agencia de espionaje norteamericana se hubiera dado a la tarea de incursionar en el mundo del celuloide.

En cuanto a la crisis interna que afecta a la industria del cine cubano, ésta es casi tan grave para el régimen como los triunfos del cine en el exilio.

Alfredo Guevara, el gerente director del ICAIC, a pesar de su amistad personal con el dictador, perdió su puesto tras la debacle de Cejuela Valdés, cuya filmación provocó una crisis de grandes proporciones por haberse excedido en su presupuesto y haber tenido una serie de dificultades que prácticamente llevaron a la bancarrota al ICAIC. Guevara se encuentra ahora de delegado en la UNESCO, disfrutando de una vida lujosa en París mientras en La Habana ruedan las cabezas de funcionarios de la industria del cine.

En medio de esta crisis surgió el Festival de Los Angeles y, entre los dos largometrajes enviados, el régimen escoge *Malú*, cierto punto, del más recombado director de la época castrista, Tomás Gutiérrez Alca, realizador entre otras películas de *Los doce sillones* y *Muerte de un barbero*.

Hasta cierto punto trata de la filmación de una película en los muelles de La Habana y de la relación romántica que nace entre el director y una trabajadora de los muelles.

Producto de la crisis interna del cine, los críticos de cine del régimen en las revistas *Bohemia* y *Verde Olivo* arremeten contra la película, señalando que no está definida ideológicamente. En las atarjeas, curiosamente, se lanzan misivas Gutiérrez Alca se encuentra ya en Estados Unidos, pasando unas vacaciones en Nueva York y California.

Algunos allegados al conocido director de cine aseguran que ante la crisis dentro del ICAIC y los ataques desparados contra su film, que en definitiva están dirigidos hacia él, Gutiérrez Alca se ha dedicado a "escuchar algunas ofertas" de compañías europeas y norteamericanas que le mantendrían "alejado" de Cuba durante largo tiempo.

Hay quien, incluso, comenta que Gutiérrez Alca, después de antes del Festival de Los Angeles, inició el título de la película *Se permito*, que acaba de filmar en La Habana con la veterana Rosita Forbes de primera actriz. Sólo que en este caso, el director de cine hará permuta, no de residencia, sino de país, y permanecerá la repatriación por la libertad, dejando atrás la crisis del celuloide, que es una de las tantas crisis por la que atraviesa Cuba.